

en veer sus gatillos andar tras los dientes agenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por facar una muela, como si la pulieran.

Quien vendrà acompañado desta maldita canalla? dezia yo, y me parecia, que aun el Diabolo era poca cosa para tan maldita gente; quando veo venir gran ruido de guitarras. Alegrème un poco. Tocavan todos passacalles, y vacas; que me maten si no son Barberos: ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, que esta gente tiene passacalles infusos, y guitarra gratis data. Era de veer puntear à unos, y rasgar à otros. Yo dezia entre mi, dolor de la barba, que en sayada en saltarenes se ha de veer raspar, y del braço que ha de recibir una fangria, passada por chaconas, y folias! Considerè que todos los demas Ministros del martirio, inducidores de la muerte, que estavan en mala moneda, y eran oficiales de bellon, y hierro viejo, y que solos los barberos se havian trocado en plata. Y entretuveme en verlos manosear una cara, sobajar otra, y lo que se huelgan con un testuz en el lavatorio.

Luego comencò à entrar una gran cantidad de gente, los primeros eran habladores, parecian agudas en conversacion, cuya musica era peor que la de organos destemplados. Unos hablaban de hiluan, otros à borbotones, otros à chorretadas, otros habladorissimos hablaban à cantaros, gente que parece que lleva pujo de dezir necedades, como si huviera tomado alguna purga confecionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron, que eran habladores de diluvios, sin escampar de dia ni de noche, gente que hablava entre sueños, y que madruga à hablar. Havia habladores secos, y habladores que llaman del rio, ò del rocio, y de la espuma, gente que graniza de perdigones. Otros que llamavan tarabilla, gente que se va de palabras, como de camaras; que hablan à cada furia. Havia otros habladores nadadores, que hablan nadando, con los braços azia todas partes, y tirando manotadas, y coxes. Otros, Ximios, haziendo gestos, y visages. Venian los unos consumiendò à los otros.

Siguense los Chismosos, muy solicitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarnizados de malicia y andavan hechos uñas de las vidas agenas, espulgandolos à todos. Venian tras ellos los Mentirofos contentos, muy gordos, risueños, y bien vestidos, y medrados, que no teniendo otro officio, son milagro del mundo, con un gran auditorio de mentecatos, y ruines.

Detras venian los Entremetidos muy sobervios, y satisfechos, y presumidos, que son las tres lepras de la honra del mundo. Venian ingiriendose en los otros, y penetrandose en todo, texidos y enmarañados en qualquier negocio, solapos de la ambicion, y pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros, segun pareciò, porque no entrò en gran rato nadie. Preguntè; que como venian tan apartados? Y dixeronme unos habladores (sin preguntarlo yo à ellos:) Estos Entremetidos son la quinta essencia de los enfadosos, y por esso no ay otra cosa peor que ellos. En esto estava yo considerando la diferencia tan grande del acompañamiento, y no sabia imaginar quien pudiesse venir.

En esto entrò una, que parecia muger, muy galana, y llena de coronas, ce-

tros, hozes, abarcas, chapines, tiaras, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellicjos, seda, oro, garrotes, diamantes, ferones, perlas, y guijarros. Un ojo abierto, y otro cerrado, y vestida, y desnuda de todas colores; por el un lado era moça, y por el otro era vieja: Unas vezes venia de espacio, y otras aprieſta; parecia que estava lexos, y estava cerca; y quando pensè que empezava à entrar, estava yà à mi cabecera. Yo me quedè como hombre que le preguntan, que es cofi y cofa, viendo tan eſtraño axuar, y tan desbaratada compoſtura: no me eſpantò, ſuſpendiòme, y no ſin riſa; porque bien mirado, era figura donoſa. Preguntèla, quien era? Y dixome: La muerte. La muerte? Quedè paſmado. Y apenas abriguè al coraçon algun aliento para respirar, y muy torpe de lengua, dando traſijos con las razones, la dixè. Pues à que vienes? Por ti, dixò: Jesus mil vezes, muerome, ſegun eſſo. No te mueres, dixò ella, vivo has de venir conmigo à hazer una viſita à los difuntos; que pues han venido tantos muertos à los vivos, razon ferà que vaya un vivo à los muèrtos, y que los muertos ſean oídos. Has oído dezir, que yo executo ſin embargo? Alto, ven conmigo. Perdido de miedo, le dixè: No me dexaràs veſtir? No es menester, reſpondiò, que conmigo nadie va veſtido, ni ſoy embaraçoſa; yo traigo los traſtos de todos, por que vayan mas ligeros. Fuy con ella donde me guiava, que no ſabrè dezir por donde, ſegun iva poſſeido del eſpanto. En el camino la dixè: Yà ſe ven ſeñales de la muerte; porque à ella nos la pintan unos hueſſos deſcarnados con ſu guadaña. Paròſe, y reſpondiò. Eſto no es la muerte, ſino los muertos, ò lo que queda de los vivos. Eſſos hueſſos ſon el dibuxo ſobre que ſe labra el cuerpo del hombre. La muerte no la conoceis, y ſois voſotros miſimos vueſtra muerte: tiene la cara de cada uno de voſotros, y todos ſois muertes de voſotros miſimos. La calavera es el muerto, y la cara es la muerte, y lo que llamais morir, es acabar de morir; y lo que llamais nacer, es empezar à morir; y lo que llamais vivir, es morir viviendo; y los hueſſos, es lo que de voſotros dexa la muerte; y lo que le ſobra à la ſepultura. Si eſto entendierades aſſi, cada uno de voſotros eſtuviera mirando en ſi, ſu muerte cada dia, y la agena en el otro; y vierades, que todas vueſtras caſas eſtàn llenas della, y que en vueſtro lugar ay tantas muertes como perſonas; y no la eſtuvierades aguardando, ſino acompañandola, y deſcomponiendola. Pensais que es hueſſos la muerte, y que haſta que veais venir la calavera y la guadaña, no ay muerte para voſotros: y primero ſois calavera, y hueſſos, que creais que lo podeis ſer. Dime, dixè yo, que ſignifican eſtos que te acompañan? Y porque van, ſiendo tu la muerte, mas cerca de tu perſona los Enfadofos, y Habladores, que los Medicos? Reſpondiòme. Mucha mas gente enferma de los Enfadofos, que de los tabardillos, y calenturas: y mucha mas gente matan los Habladores, y Entremetidos, que los Medicos. Y has de ſaber, que todos enferman del exceſſo, ò deſtemplança de humores: pero lo que es morir, todos mueren de los Medicos que los curan. Y aſſi no haveis de dezir, quando preguntan de que muriò fulano, de calentura, de dolor de coſtado, de tabardillo, de peſte, de heridas; ſino, muriò de un Doçtor tal, que le diò de un

Doctor qual. Y es de advertir, que en todos los oficios, artes, y estados, se ha introducido el don, en hidalgos, y en villanos: Yo he visto sastres, y albañiles con don, y ladrones, y galeotes en galeras. Pues si se mira en las ciencias, en todas ay millares; solo de los Medicos, ninguno ha havido con don, pudiendolos tener muchos, mas todos tienen don de matar, y quieren mas don al despedirse, que don al llamarlos.

En esto llegamos à una sîma grandissima, la muerte predicadora, y yo desengañado; zablullòse sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado con el esfuerço que me dava mi conocimiento, tan valiente. Estavan à la entrada tres buïtos armados à un lado, y otro monstruo terrible en frente, siempre combatiendo entre si todos; y los tres con el uno; y el uno con los tres. Paròse la muerte, y dixome: Conoces à esta gente? Ni Dios me la dexè conocer, dixè yo. Pues con ellos andas à las bueltas (dixò ella) desde que naciste. Mira como vives, replicò. Estos son los enemigos del hombre; el Mundo es aquel, este es el Diabolo; y aquella la Carne. Y es cosa notable, que eran todos parecidos unos à otros, que no se diferenciavan. Dixome la Muerte: Son tan parecidos, que en el mundo teneis à los unos por los otros. Piensa un sobervio, que tiene todo el mundo, y tiene al diablo. Piensa un luxurioso, que tiene la carne, y tiene al demonio, y assi anda todo. Quien es, dixè yo, aquel que està alli apartado, haziendose pedaços con estos tres, con tantas caras, y figuras? Esse es (dixò la muerte) el dinero, que tiene puesto pleyto à los tres enemigos del alma, diciendo, que quiere ahorrar de emulos, y que adonde èl està no son menester, porque èl solo es todos tres enemigos. Y fundase, para dezir, que el dinero es el diablo, en que todos dezis: Diabolo es el dinero; y que lo que no hiziere el dinero, no lo harà el diablo; endiablada cosa es el dinero. Para ser el Mundo, dize, que vosotros dezis: Que no ay mas mundo que el dinero; quien no tiene dinero, vayase del mundo. Al que le quitan el dinero, dezis, que le echen del mundo, y que todo se dà por el dinero. Para dezir que es la carne, dize el dinero. Digalo la Carne, y remite-se à las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesadas. No tiene mal pleyto el dinero (dixè yo) segun se platica por allà. Con esto nos fuimos mas abaxo; y antes de entrar por una puerta muy chica, y lobrega, me dixò: Estos dos que saldràn aqui conmigo, son las Postrimerias. Abriòse la puerta, y estava à un lado, el Infierno, el que llaman Juizio de Minos (assi me dixò la muerte que se llamavan.) Estuve mirando al infierno con atencion, y me pareciò notable cosa. Dixome la Muerte: Que miras? Miro (respondi) al infierno, y me parece que le he visto otras vezes. Donde? preguntò. Donde? (dixè) En la codicia de los Juezes, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las venganças, en el apetito de los luxuriosos, en la vanidad de los Principes, y donde cabe el infierno todo, sin que se pierda gota, es en la Hipocresia de los Mohatrereros de las virtudes, que hazen logro del ayuno, y del oïr Missas. Y lo que he estimado, es haver visto el Juizio de Minos; porque hasta aora he vivido engañado, y aora veo el Juizio como



mo es. Echo de ver, que el que ay en el mundo no es Juizio, ni ay hombre de juizio, y que ay muy poco juyzio en el mundo. Pedia tal (dezia yo) si deste juizio huviera allà, no digo parte, sino nuevas creidas, sombra, ò señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser Juezes han de tener deste juizio, buena anda la cosa en el mundo. Miedo me dà de tornar arriba, viendo, que siendo este el Juizio, se està aqui casi entero, y que poca parte està repartida entre los vivos. Mas quiero muerte con juizio, que vida sin el.

Con esto baxamos à un grandissimo llano, donde parecia estava depositada la obscuridad, para las noches. Dixome la muerte: Aqui has de parar, que hemos llegado à mi Tribunal, y Audiencia. Aqui estavam las paredes colgadas de pesames; à un lado estavam las malas nuevas, ciertas, y creidas, y no esperadas. El llanto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se havia desconsolado, y creido, y solos los cuidados estavam folicitos, y vigilantes, hechos carcomas de Reyes, y Principes, alimentandose de los sobervios, y ambiciosos. Estava la embidia con habito de viuda, tan parecida à dueña, que la quise llamar Alvarez, ò Gonçales, en ayunas de todas las cosas, cebada en si misma, magra, y exprimida; los dientes (con andar siempre mordiendo de lo mejor, y de lo bueno) los tenia amarillos, y gastados: y es la causa, que lo bueno, y santo, para morderlo, lo llega à los dientes, mas nada bueno le puede entrar de los dientes adentro. La discordia estava debaxo della como que nacia de su vientre; y creo que es su hija legitima: esta huyendo de los casados, que siempre andan à voces, se havia ido à las Comunidades, y Colegios; y viendo que sobrava en ambas partes, se fue à los Palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La ingratitud estava en un gran horno, haziendo de una massa de sobervios, y odios, demonios nuevos cada momento. Holguème de verla; porque siempre havia sospechado, que los ingratos eran diablos; y caì entonces, en que los Angeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andava todo hirviendo de maldiciones. Quien diablos (dixe yo) està lloviendo maldiciones aqui? Dixome un muerto, que estava à mi lado: Maldiciones quereis que falten, donde ay casamenteros, y sastres? que son la gente mas maldita del mundo. Pues todos dezis: Mal aya quien me casò; mal aya quien con vos me juntò; y los mas, mal aya quien me vestì. Que tienen que veer (dixe yo,) sastres, y casamenteros en la Audiencia de la muerte? Pedia tal, dixo el muerto (que era impaciente) estais loco? Que si no huviera casamenteros, huviera la mitad de los muertos, y desesperados? A mi me lo dezid, que soy marido cinco (como bôlo) y se me quedò allà la muger, y piensa acompañarme con otros diez. Pues sastres: à quien no mataràn las mentiras, y largas de los sastres, y hurtos? y son tales, que para llamar à la desdicha peor nombre, la llaman desfatre del sastre, y es el principal miembro deste tribunal que aqui veis.

Alcè los ojos, y vi la muerte en su Trono, y à los lados muchas muertes.

Estava



Estava la muerte de amores, la muerte de frio, la muerte de hambre, la muerte de miedo, y la muerte de risa, todas con diferentes insignias. La muerte de amores, estava con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiesse por la antigüedad, à Piramo y Tisbe embalsamados, y à Leandro, y Hero, y à Macias en cecina; y algunos Portugueses derretidos. Mucha gente vi que estava yà para acabar debaxo de su guadaña, y à puros milagros del interès refucitavan. En la muerte de frio vi à todos los ricos Ecclesiasticos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos que los quieran, sino à sus haciendas, estando malos, cada uno carga con lo que puede, y mueren de frio. La muerte de Miedo estava la mas rica, y pomposa, y con acompañamiento mas magnifico, porque estava toda cercada de gran numero de Tiranos, y poderosos. Estos mueren à sus mismas manos, y sus sayones son sus conciencias, y ellos son verdugos de si mismos, y solo un bien hazen en el mundo, que matandose à si de miedo, rezelo, y desconfiança, vengan de si propios à los inocentes. Estavan con ellos los Avarientos cerrando cofres, y arcones, y ventanas, enlodando refuquicios, hechos sepulturas de sus talegos; y pendientes de qualquier ruido del viento; los ojos hambrientos de sueño; las bocas quexosas de las manos; las almas trocadas en plata, y oro. La muerte de risa era la postrera, y tenia un grandissimo cerco de confiados, y tarde arrepentidos. Gente que vive como sino huviesse justicia, y muere como sino huviesse misericordia. Estos son los que diziendoles. Restituid lo mal llevado, dicen. Es cosa de risa. Mirad que estais viejo, y que ya no tiene el pecado que roer en vos. Dexad la mugercilla que embaraçais inutil, que causais enfermo. Mirad, que el mismo diablo os desprecia yà por trasto embaraçoso, y la misma culpa tiene asco de vos: Responden: Es cosa de risa; y que nunca se sintieron mejores. Otros ay que estàn enfermos, y exortandolos à que hagan testamento, que se confiesen, dicen: Que se sienten buenos, y que han estado de aquella manera mil vezes. Estos son gente, que estàn en el otro mundo, y aun no se persuaden à que son difuntos. Maravillòme esta vision, y dixè, herido del dolor, y conocimiento: Dionos Dios una vida sola, y tantas muertes. De una manera se nace, y de tantas se muere. Si yo buelvo al mundo, yo procurarè empear à vivir.

En esto estava, quando se oyò una voz que dixo tres vezes: Muertos, muertos, muertos, con esto se rebullò el suelo, y todas las paredes. Y empearon à salir cabeças, y braços, y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio. Hablen por su orden, dixo la Muerte: Luego saliò uno con grandissima colera, y priessa, y se vino para mi, que entendì que me queria maltratar, y dixo: Vivos de Satanas, que me quereis, que no me dexais muerto, y consumido? Que os he hecho; que sin tener parte en nada, me disfamais en todo, y me echais la culpa de lo que no sè? Quien eres, le dixè, con una cortesia temerosa, que no te entiendo? Soy yo (dixo el mal aventurado) Juan de la Encina, el que haviendo muchos años que estoy aqui, toda la vida andais, en haziendose un disparate, ò en diziendole vosotros, diziendo. No hiziera mas Juan

de la Encina, dacà los disparates de Juan de la Encina. Haveis de saber, que para hazer, y dezir disparates, todos los hombres fois Juan de la Encina, y que este apellido de Encina es muy largo en quanto à disparates. Pero pregunto: si yo hize los testamentos en que dexais, que otros hagan por vuestra alma, lo que no haveis querido hazer? He porfiado con los poderosos? teñime la barba por no parecer viejo? fui viejo, fuzio, y mentiroso? llamè favor el pedirme lo que tenia? enamorème con mi dinero, y el quitarme lo que tenia? entendi yo que sería bueno para mi, el que à mi intercession fue ruin con otro que se fiò del? gastè yo la vida en pretender con que vivir, y quando tuve con que, no tuve vida que vivir? creì las sumisiones del que me hubo menester? Casème por vengarme de mi amiga? Fuy yo tan miserable, que gastassè un real Segoviano en buscar un quarto incierto? Pudrime de que otro fuessè rico, ò medrassè? he creido las apariencias de la fortuna? Tuve yo por dichosos à los que al lado de los Principes dan toda la vida por una hora? hemepreciado de Hereje, y de mal reglado en todo; y peor contento, porque me tengan por entendido? fui desvergongado por campear de valiente? Pues si Juan de la Encina no ha hecho nada desto, que necesidades hizo este pobre de Juan de la Encina? Pues en quanto à dezir necesidades, sacadme un ojo con una. Ladrones, que llamais disparates los mios, y parates los vuestros. Pregunto yo, Juan de la Encina fue à caso el que dixo. Haz bien, y no cates à quien? haviendo de ser al contrario? Si hizierdes bien, mira à quien. Fue Juan de la Encina, quien para dezir que uno era malo, es hombre que ni teme, ni deve; haviendo de dezir, que ni teme, ni paga? pues es cierto que la mejor señal de ser bueno, es, ni temer ni dever: y la mayor de la maldad, ni temer ni pagar. Dixo Juan de la Encina: de los pescados el Mero, de las carnes el Carnero, de las aves la Perdiz; de las Damas la Beatriz? No lo dixo, porque èl no dixera, sino de las carnes, la Muger; de los pescados, el Carnero; de las aves, el *Ave Maria*, y despues, la presentada; de las Damas, la mas barata. Mirad si es disparatado Juan de la Encina. No prefìò sino paciencia; no diò sino pesadumbre; el no gastava con los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. Que necesidades pudo hazer Juan de la Encina, desnudo, por no tratar con Sastres? Que, se dexò quitar la hazienda, por no haver menester Letrado? Que se murió antes de enfermo que de curado, para ahorrarse el Medico? Solo un disparate hizo, que fue, siendo calvo, quitar à nadie el sombrero; pues fuera menos mal ser descortès, que calvo, y fuera mejor que le mataran à palos, porque no quitava el sombrero, que no à apodos, porque era calvario. Y si por hazer una necesidad, anda Juan de la Encina por todos effos pulpitos, y catedras, con votos, gobiernos, y estados; en horamala para ellos, que todo el mundo es muerte, y todos son encinas.

En esto estavamos, quando muy estirado, y con gran ceño, emparejò otro muerto conmigo, y dixo: Bolved acà la cara, no penseis que hablais con Juan de la Encina. Quien es vuestra merced (dixè yo) que con tanto imperio habla,

y donde todos son iguales, presume diferencia? Yo soy, dixo; el Rey que rabiò. Y si no me conoceis, por lo menos no podeis dexar de acordaros de mi; porque sois los vivos tan endiablados, que à todos dezis; que se acuerda del Rey que rabiò; y en haviendo un paredon viejo, un muro caído, una gorra calva, un ferreruelo lampiño, un trabajo rancio, un vestido caduco, una muger manida de años, y rellena de figlos, luego dezis, que se acuerda del Rey que rabiò. No ha auido tan desdichado Rey en el mundo, pues no se acuerdan del, sino vejezes, y arapos, antiguedades, y visiones; y ni ha auido Rey de tan mala memoria, ni tan alquerosa, ni tan carroña, ni tan caduca, carcomida, ni apollillada. Han dado en dezir, que rabiè; y juro à Dios, que mienten, fino que han dado todos en dezir, que rabiè, y no tiene ya remedio; y no soy yo el primer Rey que rabiò, ni el solo; que no ay Rey, ni le ha auido, ni le havrà, à quien no levanten que rabie. Ni sè yo como pueden dexar de rabiarse todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas, de embidiosos, y aduladores que rabiaban.

Otro que estava al lado del Rey que rabiò: dixo: vueſſa merced se consuele conmigo, que soy el Rey Perico, y no me dexan descantar de dia, ni de noche. No ay cosa fuzia, ni de salinada, ni pobre, ni antigua, ni mala, que no digan que fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor q̄ ellos pueden pensar. Y para veer quien fuy yo, y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oírlos: porque en diziendo à una donzella aora la madre: Hija! las mugeres bajar los ojos, y mirar à la tierra, y no à los hombres. Responden; esto fue en tiempo del Rey Perico, los hombres han de mirar à la tierra, pues fueron hechos della, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas del. Si un padre dize à un hijo: No jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, perfígnate en levantandote, echa la bendicion à la mesa: dize, que esto se usava en tiempo del Rey Perico, aora le tendràn por un mal tiempo si le veen perfígnarse, y se reñran del, fino jura y blasfema, porque en nuestros tiempos, mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al que acabò de dezir esto, se llegó un muertezillo muy agudo, y sin hazer cortesia dixo: Basta lo que han hablado, que somos muchos, y este hombre vivo està fuera de si, y aturdido. No dixera mas Mateo Pico, y vengo à esto solo. Pues bellaco vivo, que dixo Mateo Pico, que luego andais, si dixera mas, no dixera mas? Como sabeis que no dixera mas Mateo Pico? Dexame tornar à vivir, sin tornar à nacer, que no me hallò bien en barrigas de mugeres, que me han costado mucho, y vereis si digo mas, ladrones viejos. Pues si yo viera vueſtras maldades, vueſtras tiranias, vueſtras insolencias, vueſtros robos, no dixera mas? Dixera mas, y mas; y dixera tanto, que enmendardes el refran, diziendo: Mas dixera Mateo Pico. Aqui estoy, y digo mas, y avifad desto à los habladores de allà, que yo apelo deste refran con las mil y quinientas. Quedè confuso de mi inadvertencia, y desdicha, en tópar con el mismo Mateo Pico. Era hombrezillo menudo, todo chillido, que parecia que regumava de palabras por todas sus conjunturas, zambo de ojos,



visco de piernas, y me parece que le he visto mil veces en diferentes partes. Quitóse de delante, y descubrióse una grandissima redoma de vidrio: dixerónme que llegase, y vi gigote, que se bulla en un ardor terrible, y andava dançando por todo el Garraton, y poco à poco se fueron juntando unos pedaços de carne, y unas tajadas, y desta se fue componiendo un brazo, y un muslo, y una pierna, y al fin se coziò, y endereçò un hombre entero. De todo lo que havia visto, y passado me olvidè, y esta vision me dexò tan fuera de mi, que no diferenciava de los muertos. Jesus mil veces, dixè; que hombre es este, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oi una voz, que salía de la vasija, y dixo: Que año es este? De seiscientos y veinte y dos, respondi. Este año esperaba yo. Quien eres, dixè, que parido de una redoma hablas, y vives? No me conoces, dixo la redoma, y las tajadas, no te advierten que soy aquel famoso Nigromantico de Europa? No has oído dezir, que me hize tajadas dentro de una redoma para ser inmortal? Toda mi vida lo he oído dezir, le respondi, mas tuvelo por conversacion de la cuna, y cuento de entre dices, y bevedor. Que tu eres? yo confieso, que lo mas que lleguè à sospechar, fue que eras algun Alquimista que penavas en esta redoma; ò algun Boticario: todos mis temores doy por bien empleados por haverte visto. Sabete dixo, que mi nombre no fue del titulo que me dà la ignorancia, aunque tuve muchos: solo te digo, que estudiè, y escrivi muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los doctos. Si me acuerdo, dixè yo, oído he dezir, que estás enterrado en un Convento de Religiosos, mas oy me he defengañado. Y à que has venido aqui? dixo, desatapa esta redoma. Yo empecè à hazer fuerça, y à desmoronar la tierra con que estava enlodado el vidrio de que era hecha, y dixome. Espera, dime primero, ay mucho dinero en España? En que opinion està el dinero. Que fuerça alcanza? Que credito? Que valor? Respondile: No han descaecido las flotas de las Indias, aunque los Estrangeros han echado unas sanguijuelas desde España al Cerro de Potosi; con que se van restañando las venas, y à chupones se empearon à secar las minas. Ginoveses andan à la sacapela con el dinero? dixo èl. Buelvome gigote. Hijo mio, los Ginoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos. Y veese que son lamparones, porque solo el dinero que và à Francia, no admiten Ginoveses en su comercio. Salir tenia yo, andando esos ufages de bolsas por las calles? no digo yo hecho gigote en redoma, sino hecho polvos en salvadera quiero estar, antes que verlos hechos dueños de todo. Señor Nigromantico, repliquè yo, aunque esto es assi, han dado en adolecer de cavalleros en teniendo caudal, untanse de Señores, y enferman de Principes, y con esto y los gastos, y emprestidos se apolilla la mercancia, y se viene todo à repartir en deudas, y locuras: y ordena el demonio, que las putas vendan las rentas reales dellos, porque los engañan, los enferman, los enamoran, los roban, y despues los hereda el Consejo de Hazienda. La verdad adelgaza y no quiebra. En esto se conoce, que los Ginoveses no son verdad, porque adelgazan, y quiebran. Animado me has, dixo con esto.

Dispondrème à salir desta vasija, como primero me digas, en que estado està la Honra en el mundo? Mucho ay que dezir en esto (le respondi yo) tocado has una tecla del diablo, todos tienen honra, y todos son honrados, y todos lo hazen todo caso de honra.

Ay honra en todos estados, y la honra se està cayendo de su estado, y parece que està yà siete estados debaxo de tierra. Si hurtan, dicen, que por conservar esta negra honra, y que quieren mas hurtar, que pedir. Si piden, dicen, que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir, que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan à uno, lo mismo dicen. Que un hombre honrado, antes se ha de dexar morir entre dos paredes, que fugetarse à nadie, y todo lo hazen al rebès. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra à la comodidad, y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. Consideròme yo à los hombres con unas honras titeres que chillan, bullen, y saltan, que parecen honras; y mirado bien, son andrajos, y palillos. El no dezir verdad, serà merito? el embuste, y la trapaça cavalleria? y la insolencia donaire? Honrados eran los Españoles quando podian dezir, deshonestos, y borrachos à los estrangeiros. Mas andan diziendo aqui malas lenguas, que yà en España, ni el vino se quexa de mal bevido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabia el vino por donde subia à las cabeças, y aora parece que se sube azia arriba. Pues los maridos porque tratamos de honras, confidero yo que andaràn hechos buhoneros de sus mugeres, alabando cada uno à sus agujas. Ay maridos calçadores, que los meten para calçarse la muger con mas descanso, y sacarlos fuera ellos. Ay maridos linternas, muy compuestos, muy luzidos, muy bravos, que vistos de noche à escuras, parecen estrellas, y llegados cerca, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos ay xeringas, que apartados atraen, y llegando se apartan. Pues la cosa mas digna de risa es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir lo que dan. Y si creemos à la gente, y à los refranes que dicen. Lo que arrastra honra, la honra del marido son las culebras, y las faldas. No estoy dos dedos de bolverme gigote (dixo el Nigromantico) para siempre jamas, no sè que me sospecho.

Dime, ay Letrados? Ay plaga de Letrados, dixè yo, no ay otra cosa sino Letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presuncion, otros por estudio, y destos pocos: y otros (estos son los mas) son Letrados, porque tratan con otros mas ignorantes que ellos: (en esta materia hablarè como apassionado) y todos se graduan de Doctores, y Bachilleres, Licenciados, y Maestros, mas por los mentecatos con quien tratan, que por las Universidades, y valiera mas à España langosta perpetua, que Licenciados al quitar. Por ninguna cosa saldè de aqui (dixo el Nigromantico:) Effen passa? yà los temia, y por las estrellas alcançè esta desventura, y por no veer los tiempos que han passado embutidos de Letrados, me avecindè en esta redoma, y por no los veer, me quedarè hecho pastel en bote: Repliquè. En los tiempos passados que la justicia estava mas sana, tenia menos Doctores, y hala sucedido lo que à los enfermos, que quantas mas juntas

de Doctores, se hazen sobre el, mas peligro muestra, y peor le va, sana menos, y gasta mas. La justicia por lo que tiene de verdad, andava desnuda, aora anda empapelada como especias. Un fuero juzgo con su muger, y su cuerno, y Cornusco, y Faciamus era todas las librerias. Y aunque son voces antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman Sayon al Alguazil, y otras cosas semejantes. Aora ha entrado una cafila de Menochios, Surdos, y Fabros, Farinacios, y Cujacios, Consejos, y Decisiones, y Responfiones, y Lecciones, y Meditaciones, y cada dia salen Autores, y cada uno con tres volumenes, Doctoris Putei, in l.6. vol.1.2.3.4.5. hasta 15. Licenciati Abbatis de Usuris, Petri Cusqui, in Codicem, Rupis, Bruticarpin, Castani, Montoncanense de adulterio, & patricidio, Cornazano, Rocabrano. Los Letrados todos tienen un cimiterio por libreria, y por ostentacion andan diziendo: tengo tantos cuerpos, y es cosa brava, que las librerias de los Letrados todas son cuerpos sin alma, quiza por imitar a sus amos. No ay cosa en que no nos dexan tener razon, solo lo que no dexan tener a las partes es el dinero, que le quieren ellos para si. Y los pleitos no son sobre si lo que deven a uno selo han de pagar a el, que esso no tiene necesidad de preguntas y respuestas; los pleitos son, sobre que el dinero sea de Letrados, y del Procurador, sin justicia, y la justicia, sin dinero, de las partes. Quereis veer que tan malos son los Letrados? que sino huviera Letrados, no huviera porfias: y sino huviera porfias, no huviera pleitos, y sino huviera pleitos, no huviera Procuradores, y sino huviera Procuradores, no huviera enredos, y sino huviera enredos, no huviera delitos, y sino huviera delitos no huviera Alguaciles, y sino huviera Alguaciles, no huviera carcel, y sino huviera carcel, no huviera Juezes, y sino huviera Juezes, no huviera passion, y sino huviera passion, no huviera cohecho. Mirad la retaila de infernales savandijas, que se produze de un Licenciadito: lo que diffimula una barbaza, y lo que autoriza una gorra. Llegareis a pedir un parecer, y os diran. Negocio es de estudio, diga vuestra merced que ya estoy al cabo, habla la Ley en propios terminos. Toman un quintal de libros, danle dos bofetadas azia arriba y azia abaxo, y leen de priessa, remiendanle una anexion, luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capitulos dizen. En el propio caso habla el Jurisconsulto, vuestra merced me dexé los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y tengalo por mas que bueno, y buelvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la Tenuta de Trasbarras: mas por servir a vuestra merced lo dexare todo. Y quando al despediros le quereis pagar (que es para ellos la verdadera luz, entendimiento del negocio que han de resolver) dize, haciendo grandes cortesias, y acompañamientos: JESUS, Señor, y entre JESUS y Señor, alarga la mano, y para gastar de pareceres se emboca un doblon. No he de salir de aqui (dixo el Nigromantico) hasta que los pleitos se determinen a garrotazos, que en el tiempo que por falta de Letrados se determinavan las causas a cuchilladas, dezian, que el palo era Alcalde, y de ai vino, juzguelo el Alcalde de palo. Y si he de salir, ha de ser solo a dar arbitrio a los Reyes del mundo, que quien quisiere

estar



estar en paz y rico, que pague los Letrados à su enemigo, para que lo embelequen, y roben, y consuman.

Dime, ay toda via Venecia en el mundo? Si la ay, dixè yo, no ay otra cosa fino Venecia, y Venecianos. O doyla al diablo (dixo el Nigromantico) por vengarme del mismo diablo que no sè que pueda darle à nadie, fino por hazerle mal. Es Republica essa, que mientras que no tuviere conciencia, durarà, porque si restituye lo ageno, no les queda nada. Linda gente, la Ciudad fundada en el agua; el teloro, y la libertad en el ayre, y la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyò la tierra, y son narizes de las naciones, y el albañal de las monarquias por donde purgan las inmundicias de la paz, y de la guerra; y el Turco los permite por hazer mal à los Christianos, y los Christianos por hazer mal à los Turcos, y ellos, por poder hazer mal à unos, y à otros, no son Moros, ni Christianos: y assi dixo uno dellos mismos en una ocasion de guerra, para animar à los suyos contra los Christianos. Ea, que antes fuistes Venecianos, que Christianos.

Dexemos esso, y dime; ay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo? Enfermedad es (dixè yo) essa de que todos los Reynos son Hospitales. Y el replicò. Antes casca de orates entendi yo, mas segun la relacion que me hazes, no me he de mover de aqui: mas quiero que tu les digas à essas bestias, que en albarda tienen la vanidad, y ambicion, que los Reyes, y Principes son azogue en todo. Lo primero el azogue si le quieren apretar, se vâ: assi sucede à los que quieren tomarse con los Reyes mas à mano de lo que es razon. El azogue no tiene quietud: assi son los animos por la continua marea de negocios. Los que tratan, y andan con el azogue, todos andan temblando: assi han de hazer los que tratan con los Reyes, temblar delante dellos de respeto, y temor, porque sino, es fuerza que tiemblen despues, hasta que caigan.

Quien Reyna aora en España? que es la postrera curiosidad que he de saber, que me quiero bolver à gigote, que me hallò mejor. Muriò Philippo III. dixè yo. Fue santo Rey, y de virtud incomparable (dixo el Nigromantico) segun lei yo en las Estrellas pronosticado. Reyna Philippo IV. dias ha, dixè yo. Esso passa (dixo) que yâ ha dado el Tercero Quarto para la hora que yo esperava? Y diziendo, y haziendo, subì por la redoma, y la trastornò, y saliò fuera. Iva diziendo, y corriendo: Mas justicia se ha de hazer aora por un Quarto, que en otros tiempos por doze millones.

Yo quisè partir tras èl; quando me assiò del braço un muerto, y dixo: Dexale ir, que nos tenia con cuidado à todos. Y quando vayas al otro mundo, di, que Agrages estubo contigo, y que se quexa que le levanteis; Agora lo veredes. Yo foy Agrages, mira bien que no he dicho tal, que à mi no se me dà nada, que aora, ni nunca lo veais, y siempre andais diziendo. Agora lo veredes, dixo Agrages. Solo aora, que à ti, y al de la redoma os oi dezir, que reynava Philippo IV. digo, que agora lo veredes. Y pues foy Agrages, agora lo veredes, dixo Agrages. Fue se, y pusefeme delante, en frente de mi, un hombrecillo, que parecia remate

de cuchar, con pelo de limpiadera, erizado, bermexizo, y pecofo. Digote faftre, dixé yo. Y èl tan prefto dixo: Oir, que no pica, pues no foy fino folicitador, y no pongais nombres à nadie. Yo me llamo Arbalias à unos, y à otros, fin faber à quien lo dezis.

Muy enojado à mi fe llegó un hombre viejo, muy ponderado de teftuz, de los que traen canas por vanidad, un gran haz de barbas, ojos à la sombra muy metidos, frentaza llena de furcos, ceño defcontento, vestido, que juntando lo extraordinario con el defaliño, hazia mifteriofa la pobreza. Mas de espacio te he mnefter, que Arbalias, me dixo, fientate. Sentòfe, y sentème. Y como fi le dispararan de un arcabuz, en figura de trafgo, fe apareció entre los dos otro hombrecillo, que parecia haftilla de Arbalias: y no hazia fino chillar, y bullir. Dixole el viejo, con una voz muy honrada. Idos à enfadar à otra parte, que luego vendreis. Yo tambien he de hablar, dezia, y no parava. Quien es eftè? preguntè. Dixo el viejo: No has caído en quien puede fer? Efte es Chifgaravis. Docientos mil deftos andais por Madrid (dixé yo.) No ay otra cofa fino Chifgaravifes. Repliqué el viejo. Efte anda aqui, cansando los muertos, y à los diablos. Pero dexate deffo, y vamos à lo que importa. Yo foy Pedro, y no Pero Grullo, que quitandome una d, en el nombre, me hazeis el fanto fruta. Es Dios verdad, que quando dixo, Pero Grullo, me pareció que la veía las alas. Huelgome de conocerte, repliqué. Que tu eres el de las Profecias que dizen de Pero Grullo? A effo vengo, dixo el Profeta Eftantigua; deffo havemos de tratar. Vosotros dezis, que mis Profecias fon disparates, y hazeis mucha burla dellas. Eftemos à cuentas. Las Profecias de Pero Grullo, que foy yo, dizen affi.

*Muchas cosas nos refieren  
Las antiguas Profecias;*

*Dixeron, que en nueftros dias,  
Serà lo que Dios quifiere.*

Pues bribones, adormecidos en maldad, infames; fi esta Profecia fe cumpliera, havia mas que defear? Si fuera lo que Dios quifiere, fuera fiempre lo jufto, lo bueno, lo fanto; no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la codicia; pues oy lo menos es lo que Dios quiere; y lo mas, lo que queremos nosotros contra fu Ley: y aora el dinero es todos los quereres, porque èl es querido, y el que quiere, y no fe haze fino lo que èl quiere; y el dinero es el Narcifo, que fe quiere à fi mismo, y no tiene amor, fino à fi. Profigo:

*Si lloviere, harà lodos;  
Y ferà cofa de veer,*

*Que nadie podrá correr,  
Sin echar atrás los codos.*

Hazedme merced de correr los codos adelante, y negadme, que efto no es verdad. Direis, que de puro verdad, es necesidad. Buen achaquito, hermanos vivos. La verdad affi dezis, que amarga; poca verdad dezis, que es mentira; muchas verdades, que es necesidad. De que manera ha de fer la verdad, para que os agrade?

agrade? Y sois tan necios, que no habeis echado de veer, que no es tan Profecia de Pero Grullo, como dezis; pues ay quien corre echando los codos adelante, que son los Medicos, quando buelven la mano atras, al recibir el dinero de la visita al despedirse, que toman el dinero corriendo, y corren como una mona al que se lo da, porque le maten.

*El que tuviere tendrá,*

*Será el casado marido,*

*Y el perdido mas perdido,*

*Quien menos guarda, y mas dá.*

Yá estas diciendo entre ti. Que Pero Grullada es esta? El que tuviere tendrá (replicò luego :) pues assi es, que no tiene el que gana mucho, ni el que hereda mucho, ni el que recibe mucho, solo tiene el que tiene, y no gasta: y quien tiene poco, tiene; y si tiene dos pocos, tiene algo; y si tiene dos algos, mas es; y si tiene dos mas es, tiene mucho; y si tiene dos muchos, es rico, que el dinero (y llevaos esta dotrina de Pero Grullo) es como las mugeres, amigo de andar, y que le manoseen, y le obedezcan, enemigo de que le guarden, que se anda tras los que no le merecen, y al cabo dexa à todos con dolor de sus almas, amigo de andar de casa en casa. Y para veer quan ruin es el dinero (que no parece, fino que ha sido cotorrera) habeis de veer à quan ruin gente le dà el Señor, y en esto conoceréis lo que son los bienes deste mundo, en los dueños dellos. Echad los ojos por estos mercaderes (fino es que estèn yà allà, pues roban los ojos.) Mirad estos joyeros, que à persuasion de la locura, venden enredos resplandecientes, y embustes de colores, donde se anegan los dotes de los recién casados. Pues que, si vais à la plateria, no bolvereis enteros. Allí cuesta la honra, y ay quien haze creer à un malaventurado, se cifra su patrimonio al dedo, y no sintiendo los artejos el peso, estàn aullando en su casa. No trato de los pasteleros, y sastres, ni de los roperos, que son sastres, à Dios, y à la ventura; y ladrones, à diablos, y desgracia. Tras estos se anda el dinero: y no tiene alco qualquier bien aliñado de costumbres, y pulido de conciencia, de comunicarle ningun deseo. Dexemos esto, y vamos à la segunda Profecia, que diz. Serà el casado marido. Vive el Cielo de la cama (dixo muy colerico, porque hize no sè que gesto oyendo la Grullada) que fino ois con mesura, y si os reçumais de carcaxadas de risa, que os pele las barbas. Oid en horamala, que à oir habeis venido, y à aprender. Pensais que todos los casados son maridos. Pues mentis, que ay muchos casados solteros, y muchos solteros maridos. Y ay hombre que se casa para morir donzel; y donzella que se casa para morir virgen de su marido. Y haveisme engañado, y sois maldito hombre; y aqui han venido mil muertos, diciendo, que los habeis muerto à puras bellaquerias. Y certificoos que fino mirara, que os arrancara las narizes, y los ojos bellaconazo, enemigo de todas las cosas. Reios tambien desta Profecia.



*Las mugeres parirán, Y los hijos que nacieren,*  
*Si se empuñan, y parieren, De cuyos fueren serán.*

Veis que parece bobada de Pero Grullo? Pues yo os prometo, que si se averiguàra esto de los padres, havia de aver una confusion, de dacà mi mayorazgo, y toma tu herencia. Ay en esto de las barrigas mucho que dezir. Y como los hijos es una cosa que se haze à obscuras, y sin luz, no ay quien averigüe quien fue concebido à escote, ni quien à medias; y es menester crear el parto, y todos heredamos por el dicho del nacer, sin mas acá, ni mas allà. Esto se entiende de las mugeres que meten oficiales; que mi Profecia no habla con la gente honrada, si algun maldito, como vos, no lo tuerce. Quantos pensais, que el dia del juyzio conoceràn por padre à su page, à su escudero, à su esclavo, y à su vezino? Y quantos padres se hallaràn sin descendencias? allà lo vereis. Esta Profecia, y las demas (dixe yo) no las consideramos allà desta manera; y te prometo que tienen mas veras, de las que parecen; y que oídas en tu boca, son de otra suerte. Y confiesò que te hazen agravio. Pues oye, dixo, otra.

*Bolaràse con las plumas, Seràn seis dos vezes tres.*  
*Andaràse con los pies,*

Bolaràse con las plumas. Pensais que lo digo por los paxaros, y os engañais, que esso fuera necesidad. Digolo por los Escrivanos, y Ginoveses, que estos nos buelan con las plumas el dinero de delante. Y porque vean en el otro mundo, que profeticè de los tiempos de aora, y que ay Pero Grullo para los que vivis, llevate este mendrugo de Profecias; que à Fè que ay que hazer en entenderlo. Fuese, y dexòme un papel, en que estavan escritos estos renglones por esta orden.

*Nació Viernes de Passion, Lo hará solo con echar*  
*Para que Zahori fuera, La foga tras el caldero.*  
*Y porque en su dia muriera, Y en estos tiempos que en parto*  
*El bueno, y el mal Ladron. Vereis (maravilla estraña)*  
*Avrà mil revoluciones, Que se desempeña España*  
*Entre linages honrados; Solamente con un quarto.*  
*Restituirà los hurtados, Mis Profecias mayores*  
*Castigarà los ladrones. Veràn cumplida la ley,*  
*Y si quisere primero, Quando fuere Quarto el Rey,*  
*Las perdidas remediar, Y quartos los malbechores.*

Leì con admiracion las cinco Profecias de Pero Grullo, y estava meditando en ellas, quando por detras me llamaron. Bolvime, y era un muerto muy lacio,

y afligido, muy blanco, y vestido de blanco, y dixo: Duelete de mi; y si eres buen Christiano, sacame de poder de los cuentos de los habladores, y de los ignorantes, que no me dexan descansar; y meteme donde quisiere. Hincóse de rodillas, y despedaçandose à bofetadas, llorava como niño. Quien eres, dize, que à tanta desventura estàs condenado? Yo soy, dixo, un hombre muy viejo, à quien levantan mil testimonios, y achacan mil mentiras. Yo soy el Otro, y me conoceràs; pues no ay cosa que no la diga el Otro. Y luego, en no sabiendo como dar razon de si, dizen: Como dixo el Otro. Y no he dicho nada, ni despego la boca. En Latin me llaman, *Quidam*, y por effos libros me hallaràs abultando renglones, y llenando clausulas. Y quiero, por amor de Dios, que vayas al otro mundo, y digas, como has visto al Otro en blanco, y que no tiene nada escrito, y que no dize nada, ni lo ha de dezir, ni lo ha dicho: y que desmiente de aqui à quantos lo citan, y achacan lo que no saben; pues soy el Autor de los Idiotas, y el texto de los ignorantes. Y has de advertir, que en los Chismes me llaman, Cierta persona; y en los Enredos, No sè quien; y en las Catedras, Cierta Autor; y todo lo soy, el desdichado Otro. Haz esto, y sacame de tanta desventura y miseria. Aun aqui estais, y no quereis dexar hablar à nadie (dixo un muerto hablando, armado de punta en blanco,) muy colerico, y assiendome del braço, dixo: Oid acà, y pues haveis venido por estafeta de los muertos à los vivos, quando vais allà, dezidles, que me tienen muy enfadado todos juntos. Quien eres? le preguntè. Soy, dixo Calainos, Calainos eres? Dixe, no sè como no estàs desafiado; porque eternamente dizen: Cavalgava Calainos: Saben ellos mis cuentos? Mis cuentos fueron muy buenos, y muy verdaderos, y no se metan en cuentos conmigo. Mucha razon tiene el Señor Calainos, dixo otro que se allegò, y el, y yo estamos muy agraviados. Yo soy Cantipalos, y no hazen sino dezir. El ansar de Cantipalos, que salia al lobo al camino. Y es menester que les digais, que me han hecho del asno ansar, y que era asno el que yo tenia, y no ansar; y los ansares no tienen que veer con los lobos; y que me restituyan à mi asno en el refran; y que me le restituyan luego, y tomen su ansar: Justicia con costas, y para ello, &c.

Con su baculo venia una vieja, ò espantajo, diziendo: Quien està allà à las Sepulturas? Con una cara, hecha de un orejon, los ojos en dos cuevanos de vendimiar; la frente con tantas rayas, y de tal color, y hechura, que parecia planta de pie; la nariz en conversacion con la barbilla, que casi juntandose hazian garra, y una cara de la impressiõ del Grifo; la boca à la sombra de la nariz, de hechura de lamprea, sin diente, ni mueia, con sus pliegues de bolsa à lo ximio: y apuntandole yà el bogo de las calaveras, en un mostacho erigado; la cabeça con temblor de sonajas, y la habla dançante; unas tocas muy largas sobre el Mongil negro; esmaltada de mortaja la tumba, con un rosario muy grande colgando, y ella corva, que parecia, con las muertecillas que colgavan del, que venia pescando calaverillas chicas. Yo que vi semejante abreviacion del

del otro mundo : dixe à grandes voces, pensando que seria forda. Ha Señora, ha Madre, ha Tia ! quien sois ? Quereis algo ? Ella entonces, levantando el ab initio, & ante fæcula de la cara, y parandose, dixo : No soy forda, ni Madre, ni Tia ; nombre tengo ; y trabajos, y vuestras sinrazones me tienen acabada. Quien creyera que en el otro mundo huviera presuncion de mocedad, y en una cecina como esta ? Llegòse mas cerca, y tenia los ojos haziendo aguas, y en el pico de la nariz cumpliendose una moquita, por donde echava un tufo de cimiterio. Dixela que perdonasse, y preguntèe su nombre : Dixome : Yo soy Dueña Quintañona. Que, dueñas ay entre los muertos ? Dixe, maravillado. Bien hazen de pedir cada dia à Dios misericordia, mas que *Requiescant in pace*, descansen en paz ; porque si ay dueñas, meteràn en ruido à todos. Yo creí, q̄ las mugeres se morian quando se bolvian dueñas ; y que las dueñas no tenian de morir ; y que el mundo està condenado à dueña perdurable, que nunca se acaba : mas aora que te veo acá, me defengaño, y me he holgado de verte ; porque por allà luego dezimos : Miren la Dueña Quintañona : dacà la Dueña Quintañona. Dios os lo pague, y el diablo os lleve, dixo, que tanta memoria teneis de mi, y sin haverlo yo menester. Dezid, no ay allà Dueñas de mayor numero que yo ? Yo soy Quintañona : no ay deziochenas, y setentonas ? Pues porque no dais tras ellas, y me dexais à mi, que ha mas de ochocientos años que vine à fundar Dueñas al Infierno, y hasta aora no se han atrevido los diablos à recibirlas, diziendo, que andamos ahorrando penas à los condenados, y guardando cabos de tizonas, como de velas, y que no havrà cosa cierta en el infierno. Y estoy rogando con mi persona al Purgatorio ; y todas las almas dizen, en viendome : Dueña, no por mi casa. Con el Cielo no quiero nada, que las Dueñas, en no haviendo à quien atormentar, y un poco de chisme, perecemos. Los muertos tambien se quejan de que no los dexo ser muertos, como lo havian de ser, y todos me han dexado en mi alvedrio, si quiero ser Dueña en el mundo. Mas quiero estarme aqui, que servir de fantasma en mi estado toda la vida, y sentada à la orilla de una tarima, guardando Donzellas, que son mas de trabajo, que de guardar. Pues en viniendo una visita. Aquel, llamen à la dueña, y à la pobre dueña, todo el dia le està dando su recaudo todos. En faltando un cabo de vela, llamen à Alvarez ; la dueña la tiene. Si faltava un retacillo de algo, la dueña estava alli, que nos tienen por cigueñas, tortugas, y erizos de las casas, que nos comemos las savandijas. Si algun chisme ay, alto à la dueña. Y somos la gente mas bien apofentada en el mundo, porque en el Invierno nos ponen en los sotanos, y los Veranos en los çaquicamies. Y lo mejor es, que nadie nos puede veer ; las criadas, porque dizen que las guardamos ; los Señores, porque los gastamos ; los criados, porque nos guardamos, los defuera por el *Coram vobis* de responso : y tienen razon, porque veer una de nosotras encaramada sobre unos chapines, muy alta, y muy derecha, parecemos tumulto vivo. Pues quando en una visita de Señoras ay conjuncion de Dueñas, allì se engendran las angustias, y folloços ; de allì proceden



Las calamidades, y plagas, los enredos y embustes, marañas y parlerías; porque las dueñas influyen azelgas, y lantejas, y pronostican candiles, y veladores, y tixereras de espavilar. Pues que cosa es levantarse ocho viejas, como ocho cabos de años, ò ocho, sin cabo enfabanadas, y despedirse, con unas bocas de tejadillo, con unas hablas sin huefso, dando tabletadas con las encias, y poniendose cada una à las espaldas de su ama à entristecerlas; las asentaderas baxas, trompicanando, y dando de ojos, adonde en una silla, entre andas, y ataud, la llevan los picaros arrastrando? Antes quiero estarme entre muertos y vivos padeciendo, que bolver à ser dueña. Pues hubo caminante, que preguntando donde havia de parar una noche de Invierno, yendo à Valladolid; y diziendole, que en un lugar que se llama Dueñas, dixo: Que si havia donde parar antes, ò despues. Dixerõle, que no; y el à esto dixo: Mas quiero parar en la horca, que en Dueñas; y se quedò fuera en la picota. Solos os pido, assi os libre Dios de Dueñas (y no es pequeña bendicion) que para dezir que destruiràn à uno, dizen: Que le pondràn qual digan Dueñas; mirad lo que es dezir Dueñas. Ruegote encarecidamente, que hagas que metan otra Dueña en el refran, y me dexen descansar à mi, que estoy muy vieja para andar en refranes, y querria andar en çancos; porque no dexa de çansar à una persona andar de boca en boca.

Muy angosto, muy à teja vana, las carnes de venado, en un cendal, con unas mangas por greguescos, y una esclavina por capa, y un esportal por sombrero, amarrado à una espada, se llegó à mi un reboçado, y llamòme con la seña de los sombrereros: Ce, ce, me dixo; yo le respondì luego. Lleguème à el; entendì que era algun muerto envergongante: Preguntèle, quien era? Yo soy el mal cosigo, y peor sustentado, Don Diego de Noche. Mas precio haverte visto; dixe yo, que à quanto tengo. O estomago aventurero! O gazzate de rapia! O pança al trote! O susto de los banquetes! O mosca de los platos! O facabocados de los Señores! O tarasca de los combites, y cancer de las ollas! O favañon de las cenas! O sarna de los almuerços! O sarpullido del medio dia! No ay otra cosa en el mundo, sino cofadres, discipulos, y hijos tuyos. Sea por amor de Dios (dixo Don Diego de Noche) que esto me faltava por oir. Mas, en pago de mi paciencia, os ruego, que os lastimeis de mi, pues en vida siempre andava cerniendo las carnes; el invierno, por las picaduras del verano, sin poder hartar estas asentaderas de greguescos, el jubon en pelo sobre las carnes; el mas tiempo en ayunas de camisa; siempre dandome por entendido de las mesas ajenas, esforçando con pistos de cerote, y ramplones, desmayos de calçado; animando à las medias à puras sustancias de hilo, y aguja; y lleguè à estado, en que viendome calçado de geomancia, porque todas las calças eran puntos, cansado de andar restañando el ventanage, me entintè la pierna, y dexè correr: No se viò jamas focorrido de pañizuelos mi catarro, que afilando el braço por las narizes, me pavonava de romadizo: y si acafo alcançava algun pañizuelo, porque no le viesßen alfonarme, me roboçava; y haziendo el coco con la capa,

tapando el rostro, me sonava à escuras. En el vestir he parecido arbol, que en el verano me he abrigado, y vestido, y en el invierno he andado desnudo. No me han prestado cosa que aya buelto, hasta espadas (que dizen que no ay ninguna sin buelta) si todos me las prestassen, todas serian sin buelta. Y con no haver dicho verdad en toda mi vida, y aborrecidola, dezian todos; que mi persona era buena para verdad desnuda, y amarga. En abriendo yo la boca, lo mejor que se podia esperar, era un bostezo, ò un parasísimo; porque todos esperavan, el deme V. M. presteme, hagame merced; y assi estavan armados de respuestas: y en despegando los labios de tropel, se oya: No ay que dar, Dios le provea; cierto que no tengo, yo me holgara, no ay un quarto. Y fuy tan desfichado, que à tres casas siempre lleguè tarde, y à pedir prestado, lleguè siempre dos horas despues; y siempre me pagavan con dezir: Si llegara vueſſa merced dos horas antes, se le prestàra esse dinero. A veer los lugares lleguè dos años despues, y en alabando qualquier lugar, me dezian: Aora no vale nada; si vueſſa merced lo viera dos años ha. A conocer, y alabar las mugeres hermosas, lleguè siempre tres años despues: y me dezian, tres años atras me havia vueſſa merced de veer, que vertia sangre por las mexillas. Segun esto, fuera mejor que me llamàran Don Diego Despues, que no Don Diego de Noche. Dezir, que despues de muerto descanso. Aqui estoy, y no me harto de muerte; los gusanos se mueren de hambre conmigo, y yo me como à los gusanos de hambre; y los muertos andan siempre huyendo de mi, porque no les pegue el don, ò les hurte los huesſos, ò les pide prestado. Y los diablos se recatan de mi, porque no me meta de gorra à calentarme; y ando por estos rincones introducido en telaraña. Hartos Don Diegos ay allà, de quien pueden echar mano: dexenme con mi trabajo, que no viene muerto, que luego no pregunte por Don Diego de Noche. Y diles à todos los dones à teja vana: cavalleros chirles azia hidalgos, y casi dones, que hagan bien por mi, que estoy penando en una bigotera de fuego; porque siendo gentilhombre mendigante, caminava con horma, y bigotera à un lado, y molde para el cuello, y la Bula en el otro; y esto; y facar mi sombra, llamava yo mudar mi casa. Desapareciò aquel Cavallero, y vision; diò gana de comer à los muertos: quando llegò à mi, con la mayor priesſa que se ha visto, un hombre alto, y flaco, menudo de facciones, de hechura de cerbatana; y sin dexarme descansar, me dixo: Hermano, dexadlo todo, presto, luego, que os aguardan los muertos, que no pueden venir acà, y haveis de ir al instante à oirlos, y hazer lo que os mandaren, sin replicar, y sin dilacion, luego. Enfadòme la priesſa del diablo del muerto, que no vi hombre mas supito, y dixè: Señor mio, esto no es Cochitchebite. Si es (dixo muy demudado:) digoos, que yo soy Cochitchebite; y el que viene à mi lado (aunque yo no le havia visto) es Trochimochi, que somos mas parecidos que el frèir, y el llover. Yo que me vi entre Cochitchebite, y Trochimochi, fuy como un rayo donde me llamavan.

Estavan sentadas unas muertas à un lado, y dixo Cochitchebite: Aqui està  
Doña

Doña Fafula, Mari Zapalos, y Mari Rabadilla. Dixo Trochimochi: Despachen Señoras, que está detenida mucha gente. Doña Fafula dixo: Yo soy una muger muy principal. Nosotras somos (dixeron las otras) las desdichadas, que vosotros, los vivos, traéis en las conversaciones disfamadas. Por mi no se me da nada (dixo Doña Fafula) pero quiero que sepan, que soy muger de un mal Poëta de Comedias, que escribió infinitas, y que me dixo un día: El papel, Señora, tanto mejor se hallará en andrajos en los muladares, que en coplas en las Comedias, quanto no la fabré encarecer. Fuy muger de mucho valor, y tuve con mi marido el Poëta mil pesadumbres, sobre las Comedias, Autos, y Entremeses. Dezialo yo: Que porque quando en las Comedias un vassallo arrodillado dize al Rey; dame esos pies, responde siempre: Los brazos será mejor. Que la razon era, en diziendo, dame esos pies, responder: Con que andará yo despues? Sobre la hambre de los lacayos, y el miedo, tuve grandes peloterías con él. Y tuve buenos respetos, que le hize mirar al fin de las Comedias, por la honra de las Infantas, porque las llevaba de boleo, y era compasión. No me pagarán esto sus padres dellas en su vida. Fuyte à la mano en los dotes de los casamientos, para acabar la maraña en la tercera jornada: porque no huviera rentas en el mundo. Y en una Comedia, porque no se casassen todos, le pedí, que el lacayo, queriendole casar su Señor con la criada, no quisiesse casarse, ni huviesse remedio, si quiera porque saliera un lacayo soltero. Donde mayores voces tuvimos, que casi me quise descasar, fue sobre los Autos del Corpus, deziale yo: Hombre del Diablo, es posible, que siempre en los Autos del Corpus ha de entrar el Diablo con grande brio, hablando à voces, gritos, y patadas? y con un brio, que parece que todo el Teatro es suyo, y poco para hazer su papel, como quien dize, huela la casa al Diablo. Por vida vuestra que hagais un Auto, donde el Diablo no diga, esta boca es mia: y pues tiene porque callar, no hable; y que hable quien puede, y tiene razon; y enojese en un Auto, que aunque es la misma paciencia, tal vez se indignò, y tomò el agote, y trastornò mesas, y tiendas, y catedras, y hizo ruido. Hizele, que pues podia dezir Padre Eterno, no dixesse Padre Eternal, ni Satan, sino Satanas: que aquellas palabras eran buenas quando el Diablo entra diziendo, bu, bu, bu, y se sale como cohete. Desagraviè los Entremeses, que à todos les davan de palos, y con todos sus palos hazian los Entremeses; quando se dolian dellos, dueñanse (dezia yo) de las Comedias que acaban en casamientos, y son peores, porque son palos, y muger. Las Comedias que oyeron esto, por vengarse, pegaron los casamientos à los Entremeses; y ellos por escaparle, y ser solteros, algunos se acaban en Barberia, guitarricas, y cantico. Tan malas son las mugeres (dixo Mari Zapalos): Señora Doña Fafula? D. Fafula enfadada, y con mucho toldo, dixo: Miren con que nos viene aora Mari Zapalos. Si vengo, no vengo, se quisieron arañar, y assi se asieron, porque Mari Rabadilla, que estava allí, no pudo llegar à meterlas en paz; que sus hijos por comer cada uno en su escudilla, se estavan dando de puñadas. Mirad, dezia Doña Fafula, que



digais en el mundo quien soy. Dezia Mari Zapalos: Mirad que digais como la he pucito. Mari Rabadilla dixo: Dezidles à los vivos, que si mis hijos comen cada uno en su escudilla, que mal les hazen à ellos? quanto peores son ellos, que comen en la escudilla de los otros, como Don Diego de Noche, y otros cofadres de su talle.

Apartème de allí, que me hendia la cabeça, y vi venir un ruido de pullidos, y chillidos grandísimos, y una muger corriendo como una loca, diciendo: Pio, Pio: Yo entendi que era la Reyna Dido que andava tras el Pio Eneas, por el perro muerto, à la sacapela; quando oigo dezir: Allà và Marta con sus pollos. Valate el Diabolo, y acà estas? para quien crias estos pollos? dixe yo: Yo me lo sè, dixo ella, criolos para comermelos, pues siempre dezis: Muera Marta, y muera harta. Y dezidles à los del mundo, que quien canta bien despues de hambriento? y que no digan necedades, que es cosa sabida, que no ay tono, como el del ahito. Dezidles que me dexen con mis pollos à mi, y que repartan estos refranes entre otras Martas, que cantan despues de hartas, que harto embaraçada estoy yo acà con mis pollos, sin que ande inquieta en vuestro refran.

O que voces, y gritos se oyan por toda aquella cima! unos corrian à una parte, y otros à otra, y todo se turbò en un instante. Yo no sabia donde me esconder. Oíanse grandísimas voces, que dezian: Yo no te quiero, nadie te quiere, y todos dezian esto: Quando yo oi aquellos gritos, dixe: Sin duda es este algun pobre, pues no le quiere nadie, las señas de pobre son, por lo menos todos me dezian: Azia ti, mira que và à ti. Y yo no sabia que me hazer, y andava como un loco, mirando donde huir: quando me assiò una cosa (que apenas divisava lo que era) como sombra. Atemoricème, pufoseme en pie el cabello, facudíome el temor los hueffos. Quien eres, ò que eres, ò que quieres? le dixe, que no te veo, y te siento. Yo soy (dixo) el alma de Garivay, que ando buscando quien me quiera, y todos huyen de mi: y teneis la culpa vosotros los vivos, que haveis introducido dezir, que el alma de Garivay no la quiso Dios, ni el diablo; y en esto dezis una mentira, y una heregia. La heregia es dezir, que no la quiso Dios: que Dios todas las almas quiere, y por todas murió, ellas son las que no quieren à Dios: assi, que Dios quiso el alma de Garivay, como las demás. La mentira consiste en dezir, que no la quiso el diablo. Ay alma, que no la quiera el diablo? No por cierto; que pues él no haze asco de las de los Pasteleros, Roperos, Sastres, ni Sombrereros, no la hará de mi. Quando yo viví en el mundo me quiso una muger calva, y chica, gorda, y fea, melindrosa, y suzia, con otra dozena de faltas: si esto no es querer el diablo, no sè que es el diablo; pues veo, segun esto, que me quiso por poderes, y esta muger en virtud dellos me endiablò, y agora ando en pena por todos estos sotanos, y sepulcros. Y he tomado por arbitrio bolverme al mundo, y andar entre los desalmados Corchetes, y mohatreros, que por alma todos me reciben: y assi todos estos, y los demás oficios deste jaez, tienen el alma de Garivay. Y dezidles, que muchos dellos que allà dizen, que el alma de Garivay no la quiso Dios, ni

el diablo, la quieren ellos por alma, y la tienen por alma, y que dexen à Garivay, y miren por sí.

En esto se desapareció con otro tanto ruido. Iva tras ella gran chufma de Traperos, Mesoneros, Venteros, Pintores, Chocarreros, y Joyeros, diziendola: *Aguarda mi alma.* No vi cosa tan requebrada. Y espantóme que nadie la quería al entrar: y casi todos la requebraban al salir.

Yo quedè confuso, quando se llegaron à mi Perico de los Palotes, y Pateta, Juan de las calças blancas, Pedro por demas, el Bobo de Coria, Pedro de Hurdemalas (assi me dixeron que se llamavan) y dixeron: No queremos tratar del agravio que se nos haze à nosotros en los cuentos, y en conversaciones, que no se ha de hazer todo en un dia. Yo les dixè, que hazian bien, porque estava tal con la variedad de cosas que havia visto, que no me acordava de nada. Solo queremos, dixò Pateta, que veas el retablo que tenemos de los muertos à puro refran. Alcè los ojos, y estavan à un lado el santo Mocarro jugando al abejon, y à su lado el de santo Leprisco, luego en medio estava san Ciruelo, y muchas mandas, y promesas de Señores y Principes, aguardando su dia, porque entonces las harian buenas, que sería el dia de san Ciruelo. Por encima del estava el santo de Pajares, y fray Jarro hecho una bota, por Sacristan junto à san Porro, que se quexava de los Carreteros. Dixò fray Jarro (con una vendimia por ojos, escupiendo razimos, y oliendo à lagares, hechas las manos dos piezgos, y la nariz espita, la habla remostada con un tonillo del carro.) Estos son santos que han canonizado la picardia, con poco temor de Dios. Yo me quería ir, y oigo que dezia el santo de Pajares: Ha compañero, dezidles à los del figlo, que muchos picarones que allà teneis por santos, tienen acá guardados los pajares, y lo demás que tenemos que dezir, se dirà otro dia.

Bolvi las espaldas, y topè confido conmigo à Don Diego de Noche, rascandose en una esquina, y conócile, y dixele: Es possible que aun ay que comer en vueessa merced Señor Don Diego? Y dixome: Por mis pecados soy refitorio, y bodegon de piojos. Quería suplicaros, pues os vais, y allà havrà muchos, y acá no se hallan por el bien parecer, que ando muy defabrigado, que me embieis algun mondadientes, que como yo le traiga en la boca, todo me sobra, que soy amigo de traer las quijadas hechas jugador de manos, y al fin se masca, y se chupa, y si ay algo entre los dientes, poco à poco se roe; y si es de lentisco, es bueno para las opilaciones. Diòme grande risa, y apartème del huyendo, por no lo veer afferrar con las costillas un paredon à puros carcomos.

Dando gritos, y alaridos venia un muerto, diziendo: A mi me toca, yo lo sabrè, ello dirà, entenderemonos. Que es esto? y otras razones tales. Quien es este tan entremetido en todas las cosas? y respondiòme un difunto: Este es Vargas, que como dicen averiguelo Vargas, viene averiguandolo todo. Topè en el camino à Villadiego, el pobre estava affligidissimo, hablando entre sí, llamòle, y dixò: Señor Vargas, pues V. M. lo averiga todo, hagame merced de averiguar quien fueron las de Villadiego, que todos las toman, porque yo soy Villadiego.